

**EL CUADERNO DE LAS
TAREAS EXTRAORDINARIAS**

Pablo Müller

A Fortiori Editorial

A mi padre, Javier

A mi hijo, Mikel

Este cuaderno de las tareas extraordinarias nació como una especie de terapia. Tenía unas premisas: debía estar en la mesilla de la habitación donde durmiera, debía escribir en él nada más despertarme, debía servir para recoger el impulso de los sueños para encarar mejor los días y sus rutinas. Y todo por un malestar laboral.

El cuaderno evolucionó pero mantuvo lo esencial: debía escribirse a mano, a lápiz, tal vez porque la amenaza de poder borrarse daba a lo escrito el riesgo de la fugacidad, pero también el deseo de la importancia. Colocar la fecha y escribir de un tirón sin pausa. Y nunca superar una página por día. Luego ponía a su lado fotografías que iba haciendo con el teléfono móvil. A veces la imagen que aparece tiene una relación muy estrecha con el texto, en otras esa conexión está más escondida. Opino que siempre la

hay. Entiendo que proponen un diálogo entre palabra e imagen.

Lo comencé en diciembre de 2012 y lo terminé cuando se agotaron las páginas del cuaderno comprado en una tienda de muebles de origen sueco, en mayo de 2016.

Me acompañó a algunos de los viajes que hice en ese tiempo, aunque no siempre escribí en esos días. En ocasiones estaba meses sin atenderlo, en otras escribía varios días seguidos.

Es un cuaderno de tarea, una forma de recoger de lo habitual y rutinario lo más hermoso y sustancial, lo extraordinario. Ese sí era el primer impulso de su comienzo.

Para esta edición que se debe al entusiasmo de Jaio la Espía, y su A Fortiori Editorial, he vuelto a reescribir los textos seleccionados. Sólo he corregido errores ortográficos y gramaticales, intentando mantener la efímera escritura del instante y el lápiz. He podido

descubrir que incluso cuando lo transcribía con el objeto de que fuera legible debía escribir hasta el final del texto y/o la página porque de otra manera las palabras se desinflaban y dejaban de tener el sentido que las animaba.

Algunos textos pueden leerse como notas de diario, otros como pequeños poemas. Muchos están escritos a mi hijo, otros están escritos sobre mi padre. No tener más reglas que recoger las tareas extraordinarias de los días nos permite ser directos con la importancia, con las ganas de vivir, mejor.

Lunes, 2 de diciembre

En el sueño me llamaban por teléfono. El despertador da unos golpecitos de angustia. Quiero dormir más. Pongo el despertador para que suene a las 7 y 9. Lo hace. Lo apago. Harto. Manipulo el despertador para que suene a las 7 y 30. A y 12 me levanto. Harto.

Jueves, 5 de diciembre

Estoy despierto. Falta media hora para que suene el despertador. Tengo sueño, no me duermo, siento una angustia pequeña en el estómago, hace frío, me alegro del frío, me tapo con el edredón, el frío hace olvidar la angustia pequeña, la pequeña hace olvidar la grande, la grande, ¿cuál es?

Viernes, 6 de diciembre

Anoche en el sueño entre en una casa nueva,
estaba muy cansado, no podía levantarme y
me arrastraba detrás de un perro negro fiero
amenazaba delante a una mujer y a un niño,
no pedía nada, esperaba ayuda

Jueves, 12 de diciembre

Mi intuición a veces se equivoca. Me dice que vienen tiempos difíciles. Pienso de forma desordenada, acelerado en el secreto, abrazo una sombra de grúa. Mi hijo me dice que hoy es viernes.

Lunes, 16 de diciembre

Me levanto pensando en Freud y en impacto que pudo tener descubrir que buena parte de la mente se escapa al control de la conciencia; y que la conciencia está creada con parte de los materiales de derribo que se acumulan en el subconsciente. Hoy tengo reunión. Son duras. Me suelen salir bien. Ayuda que la oficina sea nueva.

Miércoles, 18 de diciembre

Hotel, cama mercenaria, habitación de paso.

La Alcarria está lejos del mar del norte, casi cinco horas, apagar la luz y callar las buenas noches, no recorrer el pasillo para cuidar el dormir del hijo y levantado aun de noche continuar.

Jueves, 19 de diciembre

Este no es mi sitio. Es hostil y depredador.
Creo que hay agujeros negros por los que se escapan los recuerdos. Padre, mira aquí, mírame, tengo un hijo que llena la oscuridad con su risa.

Miércoles, 26 de marzo

Tan claro que, cuando te dicen que van a escuchar no siempre pueden hacerlo, y no está en tu mano hacer cumplir esa promesa. Él lo hace como mejor puede. Tu elección es quedarte o no.

Si te quedas debes pasar desapercibido, no seas tan implacable contigo como lo son contigo, ¿impecable?

Martes, 1 de abril

Llegar la mañana y ser abril, salir al balcón con las ganas y llorar porque estamos, saber que los pájaros no pueden silenciar el ruido que llega de la autopista, aunque cada uno de sus gritos es un desafío a las tumbas, una conversación con la lápida que espera, con la playa ahí cerca.

Lunes, 12 de mayo

El cansancio cansa a su propio reflejo y se alimenta hasta el desmayo o el sueño. El cansancio no permite escuchar las voces necesarias, a cambio nos trae los acelerones de los automóviles, alguna aproximación a los aviones, el agua inquieta en la cisterna del baño, y así, ¿cómo digo que te amo?

Martes, 13 de mayo

Hay cuatrocientos kilómetros desde la habitación del hotel y el mar que andas, amor, hay cuatro horas y unos pocos minutos desde este lugar a la sombra de los aviones aterrizando y los manzanos bajos que anuncian nuestra casa nueva, amor, y no quiero dormir aquí sin ti.

Martes, 20 de mayo

Un atasco en los idiomas ha paralizado esta ciudad hoy, y sólo la paciencia del gesto y el silencio ha conseguido una habitación en el hotel. Aquí resisto los silencios de otro día y el hambre. Hay un gato afónico que está lejos y nos llama.

Sabe que le conozco.

Martes, 27 de mayo

Uno no está quieto en los nombres: los dice, y por ello corre peligro; el nombre inoportuno puede hacerse noche y el corazón se rompe como cualquier otro engranaje. Mientras uno no se está quieto en las palabras, hace que resuenen como un automóvil que acelera, como un gato que busca comida...

Martes, 17 de junio

A la muerte del futbolista los márgenes del campo se pintan hoy de cal oscura e imagino esa carrera hacia el campo contrario, no tiene retroceso, ni hay equipo que se interponga. El gol es un aliento que hace amor y la tarde, el árbitro mira su reloj cansado y todos celebran el último pase y la sonrisa del muerto.

Sábado, 21 de junio

Los hermanos duelen, duelen los muertos,
duelen silencio —me duele el hueco que se
abre entre ti y el sudor— quiero abrazarlo
todo y que desaparezca, quiero que las fotos
viejas no hagan daño —esos no éramos
nosotros— esos son los que pensamos ahora
que éramos— parecido a las mareas.

Sábado, 28 de junio

La impotencia es no mirar al maltrato, el maltrato es soportar el dolor innecesario, si yo puedo, tú puedes, todos podéis porque yo he podido y así elaborado, no hay maltrato trampa: mira, piensa, niega y mientras esa negra mano que aprieta se adueña de lo nuevo hasta la muerte, por eso, por eso quiero morir.

Domingo, 29 de junio

Haz todas las cosas con amor, llevas en la camiseta, el hijo se quita la suya y grita al mar, el mar tiene roja la bandera, en algunos idiomas eso es el peligro, en el de los trashumantes es futuro, los barcos esperan fuera de puerto la llegada de los lunes y ahora comprendo que el mar somos todos.

Miércoles, 9 de julio

Honrar la casa que se deja —honrar la casa a la que se va, vivirla desde el respeto a los que vivieron antes, a los muertos, a los vivos—

El libro que traigo empezado se titula hoy.

Sábado, 12 de julio

Antes fueron los gatos y el sol de la tarde, el resto del jardín más antiguo— nos recibió un laurel, un rosal, y la yerbabuena y la mala yerba y los gatos— y descubrir en las baldosas de la terraza qué es el resto de la lluvia de julio y qué el saludo de los viandantes.

Martes, 15 de julio

Bajo la ventana hay una calle y en la calle una farola. Está encendida. Solo hablo por teléfono. En esta ciudad alimentan a los pájaros. Una mujer se ha ido sin pagar de la tasca donde cenaba. Fingió la llamada de teléfono. Luego salió a la calle para buscar a su amigo. Levantó la mano en un saludo falso. Se marchó despacio. Yo también.

Domingo, 27 de julio

A la puerta, sobre ella, hay dos nidos de golondrinas, también los restos de otros abandonados, a la tarde la siesta, es la mosca la que añade cordura, hoy cumplo años, cincuenta y tres, número feo y anodino, en la plena conciencia de que cada amanecer es un regalo y las puertas deben estar abiertas también a la muerte, también.

Jueves, 31 de julio

En el sueño pregunto a mi madre. Ella sigue andando sin respuesta. A su lado como si volviera a ser un niño repito la pregunta obstinado y firme. el rostro de mi madre es de oro y hielo, marino y desolado, tan frío que dudo de la vida e insisto en la pregunta incapaz de compasión.

Sábado, 2 de agosto

Digo que el enemigo del amor es el miedo,
¿miedo a qué? pregunta mi hijo, al rechazo,
al no. El amor es valiente y si no no es.

Jueves, 7 de agosto

Hoy desde la ventana de la habitación del verano hasta la torre de la iglesia sólo hay dos palmos de pájaro, así el sol ha iluminado cada una de las fachadas y las palomas revolotean entre esos rayos, luego las nubes inútiles de agosto han despeinado maizales y enfados.

Jueves, 14 de agosto

En el cementerio parque de los soldados ingleses mi hijo come y celebra la vida, galletas y el olor mar, las últimas flores de agosto, solo blancas y rojas se escapan de las sombras de las lápidas y buscan el diálogo con esta luz de sol.

Martes, 19 de agosto

A la tarde con cuidado, sin hacer daño a la luz de la ventana, a la tarde en silencio, sin abrir el cajón de las palabras que duelen, y que el sueño las alivie, en este espera fermenta el día mejor y todas las sonrisas.

Viernes, 22 de agosto

A mí me funciona el no juicio, estoy cansado, he dormido diez horas, hay una paloma en el verano y a la noche bajo las farolas el olor de la paja y los excrementos de los animales, a mí me funciona el no juicio, es un alivio.

Sábado, 6 de septiembre

No.

No es recomendable comenzar la conversación con la palabra no. Contempla.

Las palabras ahuyentan el horror al vacío de la mente, la llegada del ese dolor oscuro y negro —el lugar del no— y destierro de color (los verdes y los pajizos) del sonido —los pájaros y el viento— el olor —el río y tu mirada—.

Martes, 14 de octubre

No me gustan los hoteles donde duermo solo, sin el ruido de los otros pobladores en los pasillos, el cierre de las puertas, las toses de las noches, el paso al ritmo del fin de la jornada, o un ascensor que sube hacia el cielo de las estrellas —su polvo, destino, el polvo que cierra los ojos últimos del último que mira— hay la mirada de mis muertos en cada calle que te recorro con su frío.

Sábado, 29 de noviembre

El coro hace mar de fondo con la música,
Mahler, el niño rifa entre los bolígrafos el
color de su apellido, azul, morado, fuera la
calma de una lluvia acabada, total se limpian
las calles, se llena la casa de Pinocho, la
rabia hay que trasladarla hacia fuera, como
el mercante que sale del puerto, adiós, adiós.

Lunes, 16 de diciembre

Hoy he conducido 600 kilómetros para llegar a Madrid, mañana, espero, me iré de aquí, volveré a casa, en la cena, un compañero me cuenta como escribió un libro de recuerdos familiares para intentar que su madre superara una depresión, a los 75 años, 90 páginas, mágicos los números, mágicos.

Domingo, 1 de febrero

Los lobos son marciales por sanguinarios. A la palabra marcial le queda el rastro de la obediencia, gallardía, honor, orgullo... y viene de la sangre que hace derramar el fuerte, que arranca el débil, ¿qué orgullo hay aquí?

Al lado de la ventana antes sol de mañana, ahora silbido de viento, antes taconear de granizo.

Arriba mi amor y las sombras, aquí con miedo y una manta.

Martes, 3 de febrero

En las oficinas algunos empleados lloran con las puertas cerradas. Los estorninos confunden la tormenta con la tarde, como yo confundo la semana con la estación. Nadie es capaz de revisar el informe y hace tiempo que vaciaron los archivos.

Miércoles, 4 de febrero

Hoy ha vuelto a nevar. Fue hace ocho años, entonces en enero. Los coches se amontonaban gregarios buscándose el calor en la autovía —cada uno de nosotros al conducirlos éramos ese calor y esa nieve de indiferencia—

Domingo, 22 de febrero

En el murmullo incesante del ruido mente el futuro sin ti, los tamaños de la casa, los lugares del hijo. En el murmullo llamar al mar y pedirle la calma de su ruido, ruido silencio, vacío y calma, hoy habrá arroz en la mesa —hoy habrá la risa y la alegría, los gatos sabrán que no lloverá—

Domingo, 1 de marzo

El carguero DBC Chartering entra en el puerto, a domingo, el segundo nombre de padre, las hiedras agarran los muros y desconchan el mortero, hace veintinueve años que faltas, ¿te has ido? Tras la lápida blanca intuyo que no estás, viene la familia nueva a rescatarme y ningún ruido hace sombra al de las olas, todos nos agolpamos en la baranda sobre el acantilado, de ahí salen las galerías por donde escapas con los otros muertos del cementerio junto al mar.

Domingo, 15 de marzo

La cafetería se ha llenado de personas y hay varias voces para la misma palabra, los niños pequeños arañan sus esquinas y no dejan refugiarse a las hormigas. Mi hijo aprende que el punto y coma protege el texto de las anémonas. Luego llueve. Luego haremos harina del silencio y reconoceremos al pez ético en los despojos de la goma.

Domingo, 22 de marzo

Una ola en la playa del norte en domingo y marzo mueve varias decenas de toneladas de peso en agua, el equivalente a tres o cuatro camiones con plataforma avanzando juntos a más de cincuenta kilómetros por hora, y ahí estamos, esperando se rompan en la arena y no nos mojen los pies.

Miércoles, 22 de abril

Estoy lejos, he pasado por túneles y siempre he bajado la velocidad, respeto a lo oscuro. Estoy lejos. Fuera llueve. Es habitual en este lugar, en esta época del año, en este estado de ánimo. Estoy lejos y quiero volver, volverte con las palabras antes que te hacían parar, devolverlas, escucharlas, cambiarlas. Ahora lejos, no las domino: ¿la lluvia?

Sábado, 2 de mayo

Pueda que llueva el miedo más tarde, porque es húmedo y tal vez se muera también entre las nubes. La memoria del padre se hace líquida y así no se contiene, fluye lejos inasible. No, no puedo mirarla. Luego junto al mar, ahora sé que ahí llega, mi hijo me coge de la mano y me enseña la orilla, hasta ayer pensaba que era yo quién le guiaba.

Sábado, 9 de mayo

Hay que cuidar las conversaciones por teléfono, evitar las palabras puñal por mucho pañuelo que parezcan. Recuerda que hiciste hace mucho un curso de atención por teléfono y que las palabras, por muy poeta que seas, tienen filo y riesgo. Ahora con el coche a cuestas haces disculpa, haces adioses a las mentes de agua, y reconoce que esa mirada fija no es maltrato de niño, es el auxilio mudo.

Domingo, 10 de mayo

A la noche el abrazo antídoto para la verdad triste, y algunos jugadores hacen con el balón verdad de grito. A la noche buscar las palabras para explicar el día triste, la celebración con dolor, aniquilar la memoria para dejar el vacío de las gracias, esperar que el sábado explique los lugares de la casa, ¿cómo quien dibujó el plano ya no encuentra el hueco para esconderse?

Viernes, 15 de mayo

El niño escribe un primer cuento donde hay refugios para los bombardeos en la ciudad. Hay que llorar ese miedo que te llega, hijo, hay que llorarlo antes de que te haga daño. Su propietario ahora olvida, ahora busca los lugares de la casa, yo conduzco el coche entre el último día de lluvia y desencanto.

Jueves, 21 de mayo

Esta mañana mi hijo dejó la tarea en casa, así tuve que recordarle antes de ir a buscar a mi padre. Después a la médico forense le dijo que yo era su padre y pude entender qué mensaje era el del cuaderno olvidado. Ahora está cerca de mí. Espero termine su lectura, velar su dormir. Entonces descansar. Mi padre pelea contra la desmemoria y se hace fuerte en sus cuatros apellidos, en la dirección de su casa, en la sonrisa.

Viernes, 12 de junio

He visto a un niño pedir compañía, luego ha encestado la pelota con un gesto fácil. Llovía.

He visto a un niño correr a jugar con su padre y sonreír. Luego llovía. Sé hablar con propiedad. Uso correctamente muchas palabras. Así soy capaz de explicar algunas partes del mundo. Entonces, ¿por qué no se escribir esta impotencia?

Viernes, 19 de junio

Desde la mirada agua pide auxilio, fría ira de cada día, ocupado espacio junto a la ventana de la cocina siempre, el sitio del orden y de la patria. Y en medio el sueño cansado del final, el mantel pulcro y las mermeladas ordenadas, y esa furia de la mente rota agarra los inventarios y los recita satisfechos: ese es el lugar.

Lunes, 22 de junio

El cachorro de la gata agoniza bajo la ventana, ¿no hay esperanza? Su hermano y su madre están a su lado, se acercan y le acarician despacio. El padre se agota en la cama de urgencias y dice que le han puesto una herida que no era suya. Sí.

Miércoles, 24 de junio

Recorrer trescientos kilómetros lejos para olvidar como suenan las palabras en el juzgado, así defensor, así fiscal, atento a la mirada triste, atento al miedo a quedarse solo y sin pasado, así aquí cada vez más cerca del mar, así el río turbio, malganado que recorre la pendiente obligado y sin lluvia.

Martes, 30 de junio

No ha llegado el calor anunciado, sí las llamadas de reproche, el nuevo animal que guarda la puerta, una línea de ferrocarril parada durante años, un libro sin terminar con nieve en el título, no ha llegado el calor anunciado —desde el mar nos amenazan las galernas—

Lunes, 6 de julio

Hoy han salido los calores a algunos trenes de cercanías, en la playa los niños hablan en la voz más baja para calmar a las medusas, y una tierra y un hermoso se refugian en los hospitales para hacer el lunes, como otro hace pan, y otro junta palabras y le sale el pagaré bancario definitivo. Hoy la anciana recibe a los niños con la tristeza de una contrarreloj, ella que atropellaba gallinas con la bicicleta sin caerse.

Martes, 7 de julio

Es agotador discutir. El descanso no llega ni cuando te dan la razón, y eso ¿es necesario?

Las razones son anclajes para comprender algo de la vida. pero no nos dejan disfrutar de ella, porque oponen tanta resistencia...

Saber que hay que dejar espacio, a los que nos miran desde abajo, por eso para qué la razón si no nos dejamos amar...

Martes, 14 de julio

Hoy no he viajado, hoy no duermo en el hotel de las luces de los aviones, hoy he recorrido los bordes de ese río pequeño que destempla en los julios y rompe las puertas de los garajes —garaje de hospital, garaje de anciano, esta rabia, esta culpa, no—

Miércoles, 15 de julio

Hay un cansancio quieto junto al lugar de las preguntas, hay también el agua de julio cerca de las respuestas: la cuerda que las junta servirá también a las plantas de los tomates, sostén de las ramas cuando crezcan las hortalizas, tú con el negro, yo con el blanco, saltaremos con los gatos y las hormigas, a las noches junto a los ríos diminutos buscando a los viejos escondidos.

Sábado, 1 de agosto

No hay escalones para subir el nido de los gatos, hay sábanas y toallas colgadas junto al rosal y un tenue olor a bizcocho que le sale a los hornos de la tarde, a la altura de los autos de choque, a la risa de los niños. No hay escalones para tanta pendiente, hay migas de dulces que atraen a los otros animales y agradecen con la mirada.

Domingo, 2 de agosto

Hay un sueño en mi mente que trata de ser yo, y ese yo es difícil negocio, pretende despertarse y dejar el sueño, tomarse el día y la intención. Con razón no se lo permito, empuja con toda mi fuerza para evitarle el despertar y en esa confusión no sé si soy yo quien quiere abandonar el sueño o quien quiere defender la vigilia, o tal vez esa no sea la pregunta adecuada.

Martes, 4 de agosto

No es a ti a quien debo pedir silencio, es a ti a quien debo decir no, la violencia lo niega todo, no hay sitio a la emoción entre ese ruido, es a ti a quien apelar al recuerdo que tienes en las fosas de las obras, no es a ti, a quien hacer con grito estima, ni a mi este pesar de estar en medio, porque no hay más camino entre nosotros que el amor y el resto debe ser desbrozado.

Sábado, 8 de agosto

No me puedes hacer daño. No volver. No me puedes hacer daño. No. Ese tigre blanco y sereno nos protege cada día. Esta luz que llega del flexo nos protege cada noche. Hay más daños en las cunetas. Hay más volver en los rastrojos, como la hojarasca, como ciertos insectos que precisan humedad.

Lunes, 10 de agosto

Detrás de la barra hay una mujer que sonrío discreta, algo triste, como si no esperara mejor destino que tirar cerveza en los vasos helados. Fuera en agosto las opiniones colapsan con los sentimientos y nadie se deja abierta la cartera, no los niños debaten las reglas, se limitan a saltárselas con astucia. Si alguien habla de justicia dicen: tú más.

Martes, 11 de agosto

El canal amaestra el agua y la conduce fuera,
siempre habrá un manantial y una hembra
oscura, en su puerta, madre de todos los
seres, paso a todos los misterios, cierre a los
horrores, ¿o no? Mansa arena, quieto polvo
donde confundirse, serena escucha que haga
día y su hogaza de pan correspondiente.

Domingo, 16 de agosto

A la mañana aun los pájaros discuten a los frescos los lugares comunes, y del diálogo podemos oír las mejores razones, incluso algunos vuelos que se quedaron sin hacer, sin embargo, el miedo al agujero del silencio nos hace poner altavoces a los dividendos. Así somos incapaces de responder a las preguntas sencillas: ¿cómo has dormido? ¿estás bien?

Martes, 18 de agosto

A veces es el ruido del avión, el silbido del motor de un coche, una puerta lejos que cierra y mi mano sobre el papel, todos los verdes de la tarde, el blanco plástico de la mesa de fuera, y las hojas viejas de la calabaza sobre la tierra, el persistente ladrido del perro vecino, esas flores del árbol al no ponemos nombre y el último café del día, llego, guardo los caramelos para llevártelos, hijo, la casa de los pájaros que inauguramos.

Jueves, 20 de agosto

La gata que vive en el jardín nos ha dejado el cadáver de una rata con el cuello partido, aún sangrando. Una ofrenda para que le hagamos sitio los nuevos moradores de la casa. La he recogido, luego he limpiado el terrazo con el agua de una manguera. Después he arrancado el motor del coche y he recorrido algo más de seiscientos kilómetros.

Sábado, 22 de agosto

No es la tormenta el único fracaso del verano, ni lo pesado el último clamor de lo importante, son las lluvias a la tarde la necesaria reconciliación con el ciclo de la vida, y este peso a la espalda: cinco libras de chocolate para la merienda de los adioses. Ahora son los niños los que hacen el corro, los que deciden los vestidos, los que hacen juntos la hora de dormir.

Viernes, 28 de agosto

Hay que conducir (se) con amor, también por la autopista, también por el paseo junto al río, a la sombra de los mimbres, la ciudad queda a la distancia del ánimo, y en el alma que se te pone al mediodía hay lugares para todos, lo sabes, tanto para conducir con amor, tanto para mantener el diálogo en la casa ajena.

Sábado, 29 de agosto

Hay lugares extraños a los que vamos constantemente y nunca se hacen conocidos, se van formando en el lenguaje, no es la cartografía y se repiten con los años a partir de un olor —por ejemplo el de las hojas de los álamos— un tacto —el de la piel de la espalda a la que no llega nuestra mano —así sentimos escribir—

Miércoles, 2 de septiembre

Es el barranco de cuanto hay bajo el cielo, ahí se juntan las mejores palabras, darnos la bienvenida. Luego tras adecentar el barranco siempre tenemos el sitio para compartimos y mirarnos las manos, aunque hayan llevado hachas o cuchillos.

8 de septiembre, martes

En el vivero hay un gato que nos vigila y un perro que nos acompaña, ¿o era gata? ¿o era perra guarda de los pájaros? Entre las plantas y su inventario el niño canta el septiembre, la noche que alarga, el libro que tiene, en tus manos —y en las mías— hay tanto amor y años, hay automóvil que nos espera y un camino claro, sabido.

Martes, 22 de septiembre

Dice que ha tenido el pelo de rojizo y yo digo que esta es la última noche de verano, dice que le ha empujado buscando el árbol que aplasta la espalda, y luego arañado este trozo, este bostezo, aún los miedos se quejan en los libros, aún mañana amaneceremos el último trozo de día de verano.

Jueves, 24 de septiembre

Se va haciendo más difícil vivir, se dice a la ducha cuando aún no es de día y se escribe con urgencia de médico, sin tomar asiento, con el diálogo de los pasos con la madera del pasillo, estanterías y los libros. La gata se llega a la puerta en silencio y tras el cristal anuncia: se va haciendo más difícil vivir y cierra el libro de Panero para ver esta alegría.

Viernes, 25 de septiembre

Leer en la voz alta en la no iglesia abandonada a los libros y a los jardines viejos, y ver en las letras que se mueven al hijo que te crece, la moneda que se mantiene en el aire todos los años por no dar ninguno de los resultados: nunca la cruz, nunca la cara, que pase este viento y a ti te acaricie.

Martes, 6 de octubre

Le digo al hijo: si alguien te irrita tiene un poder sobre ti. Me mira. Recuerdo que olvidé llamar a un amigo. Me digo a mi mismo: quien te irrita te domina. Y la conversación inacabada se atormenta en mi cabeza, los sucesivos intentos de explicar la idea, el teléfono que cuelga, nadie escucha, nadie quiere, luego ¿dónde dejo estas palabras? ¿a quién?

Domingo, 11 de octubre

Camino del aeropuerto a la tarde le cicatrizan los cielos, los aviones suturan los viajes incompletos, son aliados los semáforos en la ruta de escape que hoy las mujeres buscan. ¿Por qué se salió mi madre del poema de las cuestas empinadas a la consulta del dentista atroz? ¿Por qué se coló padre, y el padre de mi padre, si ellos nunca fueron, más que en algunas figuras escondidas en el tebeo del Capitán Trueno?

Lunes, 12 de octubre

Los mejores desayunos son los de los días de fiesta donde la cocina se llena de libros y el niño se mueve como si fueran dos o tres y en sus palabras se adivinara el diálogo de todos los hermanos. Los mejores desayunos son los de los días de fiesta, esa fiesta que llega cuando se llena la despensa para el invierno, y la muerte, el frío, la noche larga sirven para terminar un poema.

Sábado, 17 de octubre

Deberíamos seguir recitando todas las horas que quedan del reparto, todas las luces que acompañan a las barcas a la intemperie; deberíamos seguir escuchando todas las voces de las mujeres, todas las preguntas de las pescateras, todos los silencios cuando son culpables.

Domingo, 25 de octubre

Hemos llegado a un pacto, la gata nos caza los otoños cuando amenacen a los desayunos, nosotros alimentaremos a cambio el rosal, dejaremos un sitio al mercado de los insectos, y de tanto en tanto haremos pie en el suelo de esta casa, fotografiaremos las zapatillas, dejaremos tranquilos a los automóviles hasta el lunes.

Martes, 27 de octubre

A veces aprovechan la llegada de la noche para abrir las chimeneas al humo más inconfesable. A veces las calles se pisan a la misma hora veinte años más tarde, cambia el almacén de enseres eléctricos por un bazar chino y los pasos que doy pesan varios kilos más cada uno. A veces olvido la casa grande que me espera y del hijo y sus preguntas de recuerdo, pero se me pasa.

Miércoles, 28 de octubre

Urgencia de soledad es el cuadro médico en el teléfono, urgencia es el sonido de la llamada, el timbre que nos saca del sueño, soledad es todas las palabras dichas al agua estancada donde se ahogan a la vista de los mosquitos jóvenes, urgencia que llama al sueño desde su falta, soledad que desanda al anciano y busca las señales de las últimas noches.

Domingo, 1 de noviembre

Lunas de grillos hacen los caminos para los muertos de noche, y son los niños quienes vacían y hacen huecas las calabazas de sus no muertos y tienen miedo, llaman a sus adultos para decirles que ese siempre no es de ellos, es nuestro, como todos los miedos, como todos los dolores no mirados, como todos los ojos cerrados por la hinchazón de los párpados. No, hijo, no es tu cometido, este camino de luz a la casa nueva es mi tarea, mi siempre de cada día.

Martes, 3 de noviembre

Hoy ha vuelto a llover. Han llegado hombres oscuros desde el interior, nos han reunido en el sitio sin luz y hemos coleccionado silencio, algún proyecto de tejado a dos aguas. No lo han entendido: es otro el idioma con el que cuentan el dinero: vacían la riqueza que se encuentran y de sus heces hacen macros de datos en las hojas excel que se enseñan unos a otros, a la vuelta, en el avión desencallado.

Sábado, 7 de noviembre

Han sido apenas dos las noches que la luz ha estado en el camino, luego las moscas del vinagre han ocupado su lugar. Dicen que hace treinta años que no hacía tanto calor en noviembre, y luego te he llevado junto a las manzanas que no hemos de comer. Un sábado con moscardones como el verano. Nunca te faltará un plato de sopa, en esta casa, me dijeron. Hoy ya está al otro lado de la luz, sin vergüenza en su voz. Buena gente.

Domingo, 8 de noviembre

Hasta ahora una niña en cuclillas frente a las olas se hacía hueco en un poema que leí hace años, como si el texto fuera premonitorio, o tal vez ese es el gesto que nos hace crecer, tomar del mar su presencia y seguir el camino de los vegetales, el sol mineral, los gatos, la insistencia de los niños en abrazar las olas y como a este texto lo puede interrumpir el agua de la marea que sube.

Sábado, 14 de noviembre

Ese hombre ya no es tu padre, esa noche mojada en el orín del miedo, ese hombre que golpea al viejo del espejo, el ahora que rompe el armario de los juguetes, la negación que quita el plato de la mesa, tuyo en tu misma memoria, el padre que arranca los últimos manzanos. Ese hombre dice la mujer anciana, ya no es tu padre. Ese no es tu padre.

Viernes, 20 de noviembre

Si te lavan bien pueden darte un nombre nuevo, por ejemplo, tarde, por ejemplo, arboleda, si te sientan junto a la ventana puedes hablar con los animales fuera, recordar el murmullo del tren que pasa, el olor del árbol del membrillo, el ruido apagado del hacha cuando parte la encina, si te lavan bien pueden darte un nombre nuevo. Así luego puedes darme a mi otro y quitarme esta araña de angustia de encima.

Domingo, 22 de noviembre

Me enseña el papel y dice: me recuerda a la letra de Eduardo, las palabras que se callaron, la respuesta de las palomas, la prohibición de las lágrimas, qué guardabas en el mapa, la gasolina que derramas a los pies de los hijos: me recuerda a la letra de Eduardo, treinta renglones por año, lo que no se escribe se tacha, en el alma de las tormentas, en los marzos junto a la playa, ese escrito en la lápida blanca.

Sábado, 5 de diciembre

La mañana de sábado inunda todo: lo pequeño, el café de los mineros, lo grande, las palabras de la importancia, el ojo que lagrimea, el niño que juega a la guerra, la guerra que barrena la memoria del abuelo, el barco que marcha y el ruido canalla de la desbrozadora. Pero la mañana de sábado es grande cuando deja en el mantel unas migas del pan compañía, una mancha de leche invierno próximo.

Miércoles, 23 de diciembre

La palabra humillar es muy poderosa, tiene la fuerza que rompe la memoria vieja y muestra todas las generaciones agachadas. Hoy nos agachamos de palabra y la humillación es un epígrafe en la nómina, no bastan los cuatrocientos kilómetros entre el peligro y el refugio para quitarnos esa suciedad, como si se nos metiera en la piel e hiciera otra, pero ¿por qué con él, el más pequeño?

Viernes, 1 de enero

El incendio del monte aquí al lado, la mano del hijo que se aprieta a mi miedo, a nuestro miedo, el grito de las sirenas, la edad de los ochenta, el rumor de los ordenadores, así se van construyendo las mañanas, el destierro de la pereza, la conciencia de su impertinencia, esa es la flauta que nos acompaña, amor, la que nos acerca a los pájaros y a los ángeles.

Domingo, 3 de enero

A la voz de los niños le salen estos vientos raros que impiden la lluvia, a la mañana le sale un camino a la panadería, no hay soledad en estos pasos, ni han encendido los relojes de la torre, queda el resto oscuro de un incendio, el humo que nos mata lentamente, el ingeniero ruin que nunca tiene bastante y que enterrará a su hijo.

Martes, 5 de enero

La nieve es el lugar de palabras que dejan huella, los árboles las recogen, las ofrecen a los ojos de la tarde, la carretera es lugar de conversación a primera hora, la hora del cimiento: siempre hay árboles a los lados, míralos, apuntándonos los diálogos. La playa es lugar para dejar correr los secretos, en la orilla hacemos el mismo abrazo que las olas, y hay árboles recitando las palabras que nos unen y alimentan: amar, amor. Te quiero.

Miércoles, 6 de enero

Una vez al año, tal vez en invierno y a la tarde, justo antes de terminar hay que pedir perdón a los muertos de mi felicidad, a todos ellos, incluidos los que aún están vivos y me llaman en silencio.

Domingo, 31 de enero

En esta hora festiva, a la luz de las legumbres que cuecen despacio aquí, digo la palabra amor, lento, amor, amor, y una bala en otro lugar se detiene, se detiene el incendio intencionado de la casa con el enemigo dentro, flota inerte el proyectil en el aire sin llegar a la ciudad bombardeada: amor, despacio, amor. No es cierto. Pero no es la impotencia de la palabra. Es mi boca la inútil. Probad a ponerla en la del que dispara.

Lunes, 1 de febrero

Apenas manchar el papel y decir todas las cosas, esperar que el eco de una palabra solitaria termine la frase con la ayuda de los silencios —ese silencio que ancha la última palabra que nos ha unido, amor, y luego recrear la huella, anidar la memoria, hacer hueco a la ropa limpia que va saliendo callada de la última lavadora.

Domingo, 7 de febrero

Leo que los poetas líricos suelen ser de corazón frío, y así no pueden ser buenas personas, tal y como establece la relación entre la bondad y la temperatura. Lo dice un poeta de domingo y café junto al mar. Lo repite viejo cuando le arranca la rama a un avellano para convertirse en bastón. Podemos guardar silencio, podemos abandonar la lírica. Otro poeta del oeste les dijo que miraran las monedas de sus bolsillos: ¿quién os las dio? ¿a cambio de qué palabra?

Domingo, 28 de febrero

La compasión que me falta la tiene mi hijo, así acaricia el hombro sin memoria de las distancias a las paredes, pasillos blancos de la residencia, la compasión que me falta se hace piedra miedo. Yo, hijo, me quedo a cambio con ese peso que alguien dejó a la puerta, no vaya al rato a vaciar el mar por donde viajes, no vaya a hundir el cimiento de la casa que construyas.

Lunes, 29 de febrero

Vuelvo a hinchar el saco de los golpes, a sacar fotografías de los libros que leo, a encontrar los viejos papeles en los cajones de la casa nueva, no hay lluvias de trigo en este escaso invierno, hay puerto roto y varias llamadas pendientes, hay, sin desearlo, un niño frente al espejo descubriéndose las voces y los días: a él se le pasan rápido, a mí aún más.

Martes, 1 de marzo

¿Por dónde empezar? Tal vez cortarme el pelo, limpiar pescado, dictar las voluntades. ¿Por dónde seguir? Igual el hueco que dejas en el asiento del coche, las grúas quietas porque termina la jornada. Hoy no hay revisar los daños de las olas de invierno, sí seguir el rastro de las abejas dormidas, podar los árboles, cuidar las emisiones de los condensadores, ceder el paso a los furgones de las funerarias, y responder a todas, todas las llamadas de teléfono.

Miércoles, 9 de marzo

Tengo hoy el lenguaje en ruido, en motor oscuro, escondido de los teléfonos, añorando la mudez de ese momento previo al poema, la mudez de ese despertar en miércoles. Luego dejo estas palabras para el conductor del transporte pesado, para el secretario del ayuntamiento, para la queja, la desilusión, la pequeña frustración de la lluvia cuando cae en un charco o en un mar.

Sábado, 19 de marzo

Olvidaste aquel golpe, la rabia incontrolada, la amenaza, el sonido de la puerta que se abre y su consiguiente miedo, olvidaste el amor confuso, la madrugada, el campo de fútbol negro, el fuego que te consumía, el desdén. Y en esos miedos-olvidos construyes los pasos en los pasillos iluminados, las mesas blancas donde ponen la última comida.

Lunes, 21 de marzo

Hoy estoy en casa —tengo una casa, una familia— hoy estoy vivo, tras seiscientos kilómetros de viaje por la carretera y la lluvia. No por forzar voy a morir antes. Nadie forzó a Eduardo en la carrera. Puedo decir no sin enfadarme. Debo cuidarme. Ese joven caído era mi hermano. Estoy de pie treinta años después. El padre sin memoria —¿o sí la tiene y es que no sale del rincón del sufrimiento?— no estará mañana en la reunión.

Martes, 22 de marzo

Al revivir el dolor antiguo, a veces, surge el amor que se enterró entonces, aparece un amor viejo, un amor sabio de nuevo que alivia —bálsamo, balsa, travesía— aquel sufrimiento interrumpido. Al dolor no se le para. No hay fuerza suficiente capaz, si acaso el olvido, a cambio del no que nos lleva a la locura.

Sábado, 26 de abril

“Ne plači, molim te”⁽¹⁾ y ahora con silencio de terraza repasa todas las veces de llorar, las que salieron a las fiebres, las que callaron a los viajes, estos mares por medio, estos idiomas lejanos: “jedan, dua, tri, četiri, pet...”⁽²⁾

⁽¹⁾ No llores, por favor

⁽²⁾ Uno, dos, tres, cuatro, cinco

Domingo, 17 de abril

A medida que el cuaderno acaba la respiración es más costosa, estoy más cerca del último ahogo, más de cerca de un tiempo de hortalizas. A medida que el cuaderno acaba quedan más palabras fuera, y aquí la palabra es la expresión de un tiempo por venir, una extraña ilusión de hueco alivio.

Domingo, 1 de mayo

El lilo florece, es uno de mayo, en la cocina
arroz y garbanzos, cebollas y bacalao seco,
limones y acelgas rojas, el uno de mayo, en
La Habana mi compañero escribe el mejor
poema escuchando, en la terraza el canto del
amor, las sartenes escurriendo, el padre
sentado en el mejor olvido, el lilo florece,
amor, podemos escuchar esas flores
pequeñas sin ningún ruido.

